

JOHAN AMOS COMENIUS (JAN AMOS KOMENSKY), UN PRECURSOR DE LAS CONCEPCIONES DE APRENDIZAJE Y PERSONALIDAD DE LA PSICOLOGÍA DEL SIGLO XX*

PROF. PHDR. JAN ČÁP
Universidad Carolina de Praga

J.A.Comenius (1592-1670), teólogo y filósofo checo, escritor y pedagogo, ejerció al principio de sacerdote y de maestro en su tierra natal. En 1628 se vio obligado, al igual que muchos otros, a exiliarse por sus creencias religiosas. Posteriormente vivió en Polonia, Suecia, Hungría, Inglaterra y los Países Bajos, en los que murió y fue enterrado. En las duras condiciones del exilio durante el trascurso de la Guerra de los Treinta años se dedicó, como Obispo de la Unidad de Hermanos Checos¹ y como maestro, no sólo al cuidado de sus compatriotas, sino también al desarrollo de la educación en los países que habitaba. Es por estas razones que se le ha otorgado el apodo de "Maestro de las naciones". Algunas escuelas de diversos países llevan su nombre hasta nuestros días. Comenius propagaba enérgica e incesantemente la idea de la solución pacífica de los conflictos políticos y religiosos. Mediante sus escritos y su labor de organización intentaba contribuir a la unificación del conocimiento humano y a su utilización para la corrección de la sociedad, de la moral y del Hombre. Hacia ese fin se encaminaba también su esfuerzo por mejorar las escuelas, la educación y la enseñanza. Además de teólogo cristiano, Comenius era un filósofo con la fe renacentista en la naturaleza, la cual es capaz, según él, de dirigirse de la mejor forma hacia el buen desarrollo del hombre, siempre que no interviniera inadecuadamente el ambiente o la educación.

Correspondencia: Prof. Ph.Dr. Jan Čap. Katecra psychologie FFUK. ul. Celetná 20.
PRAGA 110 00 (República Checa)

*Traducción: Adriana Dergam

¹ Orden religiosa reformista de inspiración originariamente husita.

Las ideas teológicas y filosóficas de Comenius fueron frecuentemente criticadas, y es precisamente esta crítica la que condujo hacia una subestimación de su obra pedagógica. En su época, las obras que fueron altamente valoradas eran, en su mayoría, las publicaciones dedicadas a la enseñanza de los idiomas². La comprensión y valoración de Comenius tuvo que esperar hasta los siglos XIX y XX. Algunos historiadores de la pedagogía le consideran precisamente fundador de la pedagogía como ciencia, ven en él al precursor de J.Locke, F.Herbert, J.Dewey y de la *pedagogía de la reforma* del inicio del s.XX. En nuestra opinión, Comenius formuló asimismo diversas ideas psicológicas que se adelantaron a su época. En sus escritos encontramos tanto una interesante descripción del desarrollo psicología del niño de la edad preescolar y escolar, como una diferenciación de los estadios evolutivos de la vida humana en general, datos sobre la memoria, sobre la higiene de la enseñanza, los métodos de estudio, los progresos cognoscitivos, el carácter y muchos otros temas. Las ideas psicológicas de Comenius hasta ahora no han sido recopiladas en su totalidad. Nosotros presentaremos dos temas actuales: la concepción del aprendizaje y la de la personalidad.

J.A.COMENIUS SOBRE EL PROBLEMA DEL APRENDIZAJE

Siendo un maestro con una gran experiencia, Comenius necesariamente reflexionaba sobre el aprendizaje, su trascurso y las condiciones de su efectividad. Sin embargo, no se limitó a lo empírico en su sentido estricto o a la práctica. Presentó, pues, una **concepción global del aprendizaje humano, de sus formas, elementos y su significado en la vida y desarrollo de la persona**. “Conviene formar al hombre si debe ser humano”, así proclama el título de uno de los capítulos de su obra *Didactica Magna*. Comenius intentaba convencer a sus lectores sobre el papel central de la educación. Señalaba además que no se trataba únicamente de la preparación para una profesión. Para convencer a sus coetáneos empleaba citas de la Biblia, de las que se concluía que la experiencia la adquieren -y, por tanto, aprenden de ella,- no sólo los hombres y los animales, sino también los ángeles (Comenius 1958, p.81). Los primeros humanos en el Paraíso, Adán y Eva, **“sabían caminar, hablar y pensar, no obstante, de las conversaciones de Eva con la serpiente se obvia que no tenían conocimiento de las cosas, un conocimiento al que se llega mediante la experiencia. Es por eso que Eva no se habría puesto a hablar con la serpiente sin más, si hubiera sabido que a ese ser no le corresponde hablar y que, en consecuencia, allí hay algún engaño”** (Comenius,

² Recuérdense, por ejemplo, obras como *Orbis Pictus*, un diccionario ilustrado de cuatro idiomas, o *Janua Linguarum Reserata (Puerta abierta de las Lenguas)*.

1958, p.83). Por tanto, un conocimiento y experiencia mayores hubieran prevenido el primer pecado y sus consecuencias de largo alcance sobre la humanidad. Este argumento representaba para los europeos del siglo XVII un argumento fuerte a favor de la educación.

Comenius entendía la educación en un sentido amplio. En su *Didactica*, después de la descripción de la apropiación de conocimientos, continúa con la exposición de cómo enseñar "procedimientos" y decisiones morales (Comenius, 1954, p.273). Hoy diríamos: bajo el aprendizaje comprendía tanto la apropiación (interiorización) de conocimientos, como la de habilidades, incluso las sensoriomotoras y sociales, y también la formación del carácter moral. Con esto, de cierta forma, **anticipó la amplia concepción actual del aprendizaje.**

Comenius se dedicó en detalle al estudio de la memoria y de la interiorización de conocimientos, al tiempo desarrollando minuciosamente sus tesis sobre el **papel de los procesos cognitivos y de la motivación en el aprendizaje.** De acuerdo con el sensualismo - que fue tan marcado en el Renacimiento - Comenius remarcó la importancia de los sentidos, de la percepción en el proceso cognoscitivo y en el aprendizaje. Los sentidos son "*puertas, en las que los objetos situados fuera del interior humano se abren paso al alma*" (Comenius, 1954, p.257). Con la percepción enlaza la razón, el pensamiento. "*Deberíamos preocuparnos porque las cosas que se presentan a los sentidos sean también comprendidas*" (op.cit., p.259). A la vez explica en detalle que la comprensión abarca el conocimiento de las causas, del desarrollo y de la función de los objetos y se basa en la descomposición del todo en partes y en el análisis de sus interrelaciones, en la comparación con otros objetos, etc. Menciona, a su vez, las operaciones mentales tal y como aparecen en la psicología del siglo XX.

El aprendizaje no se limita a procesos cognitivos internos. Estos están, según Comenius, relacionados con la propia actividad del alumno, incluido su actividad externa, motora. También ésta constituye un momento clave en el aprendizaje. De formas diversas, Comenius reiteraba que "*la ley más básica de nuestra didáctica radica en que tenemos que enseñar todo con ejemplos, recomendaciones y aplicaciones*" (op.cit., p.285). Dicho de otra forma: en el aprendizaje **interactúa la percepción del ejemplo, el pensamiento, el lenguaje y también la actividad motora del alumno.** Asimismo, trayendo a colación ejemplos de distintas formas de aprendizaje, Comenius desarrolló un modo de conjunción de los tres momentos mencionados en un aprendizaje efectivo.

Por tanto, Comenius anticipó en varios aspectos las ideas que posteriormente iban a elaborar J.Dewey, la psicología de la Gestalt, J.Piaget, L.S.Vygotski, J.S.Bruner y otros. Además, Comenius hacía énfasis en el papel del control y autocontrol en el aprendizaje, con lo que, de cierta forma, adelantó el enfoque cibernético de esta problemática.

Comenius desarrolló detalladamente el tema de la atención del alumno en el aprendizaje y de su estado psíquico y somático. Su propia experiencia docente y el

enlace de la tradición clásica con los descubrimientos del conocimiento de la época sobre la naturaleza, todo ello le llevó a tener en cuenta el conjunto de condiciones internas del aprendizaje, condiciones que hoy en día son objeto de estudio en la psicofisiología, en la higiene y en el estudio del nivel de activación, etc.

Comenius otorgó también una gran importancia al **papel de la motivación y de las emociones en el proceso de aprendizaje**. *"Es menester, de cualquier modo posible, potenciar en la juventud el ansia de aprender... Así, la imagen se imprime con mayor profundidad en la mente, la cual está excitada por un fuerte sentimiento"* (Comenius, 1954, pp.89, 98, 268). Por tanto, la carencia de los alumnos de motivación suficiente no se debe a la naturaleza de éstos, sino al proceder inadecuado e impulsivo del maestro. Por esta razón, Comenius recomendaba disminuir los castigos físicos, frecuentes y crueles en las escuelas de aquella época, a un nivel mínimo.

Las ideas de Comenius sobre la enseñanza coincidían con la **idea renacentista de la armonía con la Naturaleza**. De tal manera, Comenius tomó por **modelo de Hombre en proceso de aprendizaje el organismo de una planta** en desarrollo. Esta analogía resulta más adecuada que las de los modelos mecánicos de aquel momento y de épocas posteriores. La planta se desarrolla según sus leyes internas, requiere cuidados externos y muere al ser tratada de manera imprudente. Igualmente, esta analogía le brindaba argumentos **en contra de las intromisiones violentas en la vida y enseñanza del niño**.

El principio de consonancia con la naturaleza llevó a Comenius al requisito de dividir la materia de estudio en partes orgánicas y su colocación en una cadena sucesiva, premeditada de tal forma que cada eslabón anticipe el subsiguiente y profundice y fortalezca los eslabones anteriores. Para que el aprendizaje sea fácil y agradable, el alumno necesita disponer de una buena panorámica de los resultados tanto parciales como totales del proceso de aprendizaje, lo que posibilita que el alumno pueda sentir satisfacción con sus resultados y que continúe en el proceso siempre sólo después de una adquisición sólida de los conocimientos anteriores (Comenius 1954, p.88-96). Estos, sin ir más lejos, son los principios de la **enseñanza programada** que han sido desarrollados en la segunda mitad del siglo veinte.

Comenius abogaba también por una primera presentación, elemental pero a su vez íntegra, del material de estudio. Así, el alumno vuelve posteriormente sobre el mismo material, si bien de un modo más detallado y profundo (o.c.pp.92-109). De algún modo, con esta idea Comenius anticipó la **idea de la enseñanza en espiral** de J.Bruner.

"La naturaleza humana adora el movimiento y es precisamente gracias a él que se alegra, gracias a un movimiento ilimitado, al cual puede crear y recrear según su voluntad" (o.c.,p.242). De forma semejante transcurre el proceso de enseñanza. Por tanto, no parece suficiente que el alumno esté atento a la exposición del

profesor, sino que es necesario que se haga uso de **formas activas de enseñanza y de aprendizaje** tanto en la escuela como en la preparación en casa. Esto es lo que subraya también la pedagogía y la psicología pedagógica actuales.

Es útil que el alumno pueda enseñar a los demás lo que él mismo ha aprendido. Por estas razones Comenius expresaba su pleno acuerdo con las palabras de un autor antiguo, quien había afirmado: "**He aprendido mucho de mis maestros y más de mis compañeros, pero lo máximo lo aprendí de mis alumnos**" (o.c., p.119). Al explicar la materia a los demás, no sólo se repite y fortalece el conocimiento, sino que, a su vez, se comprende mejor. En relación a esto, hoy diríamos que se trata de mecanismos de **interiorización y exteriorización en el aprendizaje**.

J.A.COMENIUS SOBRE LA PERSONALIDAD, SU DESARROLLO Y EDUCACIÓN

De acuerdo con los médicos y filósofos de la antigüedad, Comenius ponía énfasis en que la armonía como base, la integridad y la regulación de las partes en relación con el todo son fundamentales para un **desarrollo armónico** (Comenius, 1954, p.41). Aceptaba también la tesis según la cual tanto la salud como la enfermedad y las diferencias interindividuales dependían de las relaciones de las partes del cuerpo, del "**régimen de vapores y fluidos corporales**" (ib.,p.71). En consecuencia, la formación del alma requería una **formación armónica y holista de sus partes**. Comenius insistía especialmente en que no se separara el desarrollo del intelecto de la formación de la voluntad y de los aspectos morales de la personalidad (Comenius, 1960, p.420). En alguna medida, estas ideas son cercanas a la concepción humanista actual que acentúa el **carácter holista de la personalidad y su desarrollo armónico**.

Asimismo, Comenius enlazaba con las ideas de la Antigüedad sobre la ordenación de organismos y almas: la planta - el animal - el hombre. En relación a ésta se organizaban las distintas partes del alma: la percepción - la imaginación - el intelecto - la voluntad (Comenius, 1954, pp.26-28, 208). Según él, estos subsistemas estarían organizados de tal forma que estuvieran en constante y sucesivo desarrollo dependiente de la jerarquía de control. Esta idea, expresada ya en la Antigüedad, subyace en la psicología actual en los **modelos verticales de personalidad**, actualmente basados en las investigaciones sobre el desarrollo y la regulación en la Biología, la Psicología y la Cibernética.

En lo relativo a la concepción del Hombre, Comenius unía las perspectivas social y biológica. Los niños son educados para la vida en sociedad, para el respeto de las leyes de convivencia mutua y para el desarrollo de las características específicamente humanas, en especial, del intelecto y de la voluntad moral. Sin embargo, tenía en cuenta el estado de salud de los alumnos y su desarrollo corporal. A pesar de la religión cristiana, Comenius no apoyó la necesidad de represión de los impulsos biológicos elementales. Defendía, en todos los sentidos, un desarrollo

armónico de la persona completa. También en este aspecto Comenius se acerca a las concepciones actuales, en especial a las teorías humanistas.

Las predisposiciones con las que nace el individuo requieren necesariamente, en opinión de este autor, una educación y enseñanza adecuadas. Además, la influencia de la educación no se reduce a la inserción mecánica y artificial de algo externo al individuo sino que es justamente ésta la que desarrolla esas "*raíces y bases*" internas, siendo esto válido tanto en el desarrollo cognitivo como en el emocional y en el desarrollo del carácter (o.c., pp.36, 40). Igualmente, la actividad del individuo influye también en el desarrollo (o.c., pp.242, 326). En el **desarrollo de la personalidad**, por tanto, se realiza la **unidad de lo biológico y lo social**, la **interacción de las predisposiciones congénitas internas con las influencias externas**, en especial con la **educación**, así como con la **actividad y autoeducación** del individuo.

La lista de motivos que, según Comenius, son congénitos y naturales coincide en parte con la enumeración de las necesidades de la psicología de nuestro siglo. El Hombre ama la actividad, su deseo de trabajar es congénito. A los niños, por ejemplo, les gusta todo tipo de juegos y actividades prácticas. Igualmente, el Hombre busca nuevas sensaciones, cambios y conocimientos, y tiene, por tanto, también una fuerte necesidad cognoscitiva. De un modo semejante busca la armonía, ya sea de colores, tonos, sabores o la armonía moral, es decir, el Hombre manifiesta también necesidades estéticas y morales (Comenius, 1954, pp.242-250, 290 y 1960, p.24).

En lo que respecta a la valoración del Hombre, de las posibilidades de su desarrollo y educación, Comenius se mostraba optimista. "*Cada niño tiene es de un gran valor, es la mayor joya y el mejor regalo y, por tanto, se merece respeto*" (Comenius, 1954, p.303). También los niños con menos talento y capacidades se merecen buenos cuidados (ibidem, p.25, 55, 68). Las deficiencias somáticas y psicológicas son, en opinión de este autor, resultado de un "*trato imprudente*", en especial por parte de los educadores. Los niños se desarrollan de forma inconveniente cuando son tratados sin respeto, "*como bestias*" (ibidem, pp.27, 48, 68). El Hombre, por naturaleza, tiende hacia el Bien. Y aunque el desarrollo no haya sido el apropiado, siempre es posible corregirlo a través de una educación adecuada (op.cit., pp.37-42, 274).

A la hora de evaluar al niño no se debería tomar como base sus déficit actuales, sino su futuro, su **posibilidad de desarrollo futuro**. Los alumnos que hoy son recriminados o juzgados negativamente por sus educadores son los futuros clérigos, médicos, alcaldes, jueces, administradores, profesores, etc. (o.c., p.304). En consecuencia y por lo que respecta al énfasis de Comenius sobre el futuro, los objetivos y las posibilidades positivas del niño, sus ideas están cercanas a las opiniones de psicólogos como A.Adler, J.W.Allport, C.R.Rogers, A.H.Maslow y V.Frankl, entre otros.

Una gran importancia en el desarrollo de la personalidad fue otorgada por Comenius al mecanismo de **imitación**. De esta manera natural y básica se forman las características morales de la personalidad (Comenius, 1954, p.327-333). Junto con la imitación actúa el consejo y la persuasión, es decir, la influencia verbal, y eso especialmente en casos de exposición del niño a ejemplos inconvenientes (o.c., p.333). Sin embargo, la influencia de la palabra por sí sola no es suficiente: las propiedades de la personalidad se forman fundamentalmente a través de las actividades, como son, por ejemplo, el trabajo, el juego y el ejercicio (o.c., pp.196, 275-298). En consecuencia, lo aquí expuesto concuerda con el **principio didáctico más básico**, según el cual aprendemos por una fusión de ejemplos, principios y ejercicios. Los modelos de comportamiento que el niño imita son el primero de los tres momentos indicados del aprendizaje. La intervención de la palabra corresponde al segundo. El tercer momento es la actividad del niño, en la cual, principalmente, se refuerza la personalidad. Estos tres momentos actúan tanto en la interacción del niño con los adultos, como con sus **congéneres y grupo de congéneres**. De alguna manera, Comenius tenía en cuenta estos hechos que hoy constituyen una parte del objeto de estudio de la psicología social y pedagógica.

Uno de los papeles fundamentales en la educación de los niños corresponde, según este autor, a las relaciones entre los adultos (padres, maestros y educadores) y los niños. Todo depende, en gran parte, de si la relación de los adultos con el niño es respetuosa, afectiva y confiada o, por el contrario, distante, indiferente, altanera y sin suficiente afecto. Comenius pedía que *“el profesor tratara bien, con amistad y cariño, a sus alumnos, para que éstos no le vieran como a un tirano (ya que el miedo lleva a la razón a un estado de confusión), sino que le amaran como a un padre y que trabajaran con entusiasmo. Admito que cuando visité algunas escuelas me sorprendí y sobrecogí al ver con qué desconocimiento se realiza el oficio de maestro. Observé que algunos basan por completo su autoridad en el hecho de hablar mínimamente con los alumnos: caminan entre ellos como si fueran estatuas y dan órdenes a los alumnos como si arrojaran un hueso a los perros. Y si los trabajos no han sido realizados perfectamente, se llenan de cólera e ira. ¿Qué es esto sino la represión de la voluntad natural de trabajar? ¿Qué es sino un modo de aumentar el odio hacia el estudio? ¿Acaso eres una divinidad?...Serás un maestro cuando seas para ellos también un padre”* (Comenius, 1960, p.244). Los maestros *“deben sentir afecto paternal hacia sus alumnos, tienen que cuidar seriamente el interés de éstos, tienen que ser como sus padres espirituales. Y todo ello de un modo más afable que estricto”* (o.c., p.293).

El amor hacia el niño debería estar unido con los requisitos adecuados respecto a ellos y el control de su cumplimiento. *“Sin la disciplina no aprendes nada”* (o.c., p.244).

La disciplina, sin embargo, no debería ser forzada y debería respetar las posibilidades del niño, el grado de su desarrollo (o.c., p.293). A Comenius le era ajeno el

proceder autocrático y exageradamente estricto, al igual que el proceder liberal sin requerimientos y control. Así, este autor anticipaba las investigaciones y teorías sobre los **estilos de educación y comunicación en la familia y en la escuela**.

Volviendo a la tradición antigua, Comenius valoraba altamente el autoconocimiento. Recomendaba orientar a la juventud hacia los positivo del Hombre, hacia el **respeto de su propia dignidad**, lo que posibilita la **autoeducación** (Comenius 1960, p.291). Un autoconocimiento y autoevaluación adecuados son importantes tanto para la juventud como para los maestros y educadores. Algunos de los errores en el trabajo de los maestros está causado por la subestima, la falta de respeto hacia sí mismos y por la devaluación de su propio trabajo (o.c., p.291). Es interesante la coincidencia en este punto de Comenius con C.R.Rogers y otros psicólogos humanistas, quienes desde la mitad del siglo veinte han estado elaborando ideas sobre el papel de la autoevaluación en el desarrollo de la personalidad.

I.A.COMENIUS Y LA PSICOLOGÍA ACTUAL

Comparando las tesis de Comenius con las de la psicología actual y de las teorías sobre la personalidad, aparecen ciertas coincidencias interesantes. Por supuesto, los métodos y conocimientos que han sido desarrollados por las ciencias naturales y humanas en los tres siglos que nos separan de Comenius no pueden ser idénticos a los de ésta. No obstante, en diversos puntos las ideas de Comenius resultan cercanas a las teorías actuales, por lo cual puede ser considerado como un precursor de algunas ideas importantes de la actual psicología de la instrucción y de la concepción humanista de la personalidad.

Las coincidencias señaladas parten, probablemente, de varios hechos. En primer lugar, Comenius estaba estrechamente vinculado al humanismo de la tradición antigua y y del cristianismo, y éstos son precisamente los pilares de muchos de los representantes de la psicología actual, y en especial de su vertiente humanista. Comenius tenía un buen conocimiento de la psicología de la Antigüedad -, ligada en sus inicios a la medicina,- y tenía una amplia noción de todos los campos relacionados con el estudio del Hombre. En sus nociones se mezclan las ideas teóricas con una larga y rica experiencia práctica tanto con niños como con adultos. Todo este bagaje de conocimientos aumentaba su amor y respeto hacia el Hombre, en especial hacia la personalidad de cada niño.

Durante la segunda mitad del siglo XX la humanidad se ha encontrado en una situación en la que es especialmente urgente la búsqueda y comprensión del sentido de la vida. Las ciencias sobre el Hombre cambian en esta dirección y así se acercan también a una visión del Hombre tal y como la expresó Comenius en sus obras (Palouš, 1992). Por todas estas razones, I.A.Comenius es cercano no sólo a los filósofos y pedagogos, sino también a los psicólogos de nuestra época.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- COMENIUS, J. A. (1954): *Didaktické spisy (Escritos didácticos)*. Praga:
SPN (1958): *Vybrané spisy I (Escritos selectos I)*. Praga:
SPN (1960): *Vybrané spisy II (Escritos selectos II)*. Praga: SPN
PALOUŠ, R. (1992): *Komenského boží svět (El mundo divino de Comenius)*. Praga:
SPN

NOTAS FINALES (DE LA TRADUCTORA)

Este artículo fue enviado para el X Symposium de la Sociedad Española de Historia de la Psicología (SEHP), celebrado en abril de 1997 en Madrid, al que el autor no pudo asistir personalmente.

Traducción: Adriana Dergam